

DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO

[CICLO C]

14 de SEPTIEMBRE de 2025



**«Dios no mandó su Hijo al
mundo para condenarlo»**



PARROQUIA **NUESTRA SEÑORA
DEL PERPETUO SOCORRO**

MISIONEROS REDENTORISTAS

1ª LECTURA: Números 21,4b-9

En aquellos días, el pueblo estaba extenuado del camino, y habló contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin cuerpo». El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: «Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes». Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: «Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla». Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

SALMO 77

No olvidéis las acciones del Señor.

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza,
inclina el oído a las palabras de mi boca:
que voy a abrir mi boca a las sentencias,
para que broten los enigmas del pasado.

Cuando los hacía morir, lo buscaban,
y madrugaban para volverse hacia Dios;
se acordaban de que Dios era su roca,
el Dios Altísimo su redentor.

Lo adulaban con sus bocas,
pero sus lenguas mentían:
su corazón no era sincero con él,
ni eran fieles a su alianza.

Él, en cambio, sentía lástima,
perdonaba la culpa y no los destruía:
una y otra vez reprimió su cólera,
y no despertaba todo su furor.

2ª LECTURA: FILIPENSES 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: ¡Jesucristo es Señor!, para gloria de Dios Padre.

EVANGELIO según S. Juan 3, 13-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él».

PARA PENSAR

“El pueblo estaba extenuado del camino, y habló contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin cuerpo». El pueblo de Dios empieza a querer atajos, caminos rápidos y fáciles. Esto es síntoma de una debilidad de la fe, empiezan a dudar de Dios y de su bondad. Empiezan a cuestionar al enviado de Dios (Moisés) y a quererse liderar ellos mismos al margen de Dios. El día de la Natividad de la Virgen la primera lectura de San Pablo nos decía: “Todo ocurre para el bien de aquellos que aman a Dios”. Me parece muy real y auténtico, si vivo en el amor de Dios y en la plena confianza de que estoy en sus manos, no me desespero. Sé esperar, sé confiar, sé que mi vida no está en mis manos. Vivo en la Providencia y no “en mis ocurrencias”, en mis antojos y caprichos. Si amo a Dios, me fío de Él y busco su voluntad, su plan. El pueblo de Israel por el desierto se enfada y maldice, se queja y protesta, porque no buscan el plan de Dios sino el suyo: quieren éxito sin proceso, quieren llegar a la meta sin hacer el camino. Me parece oportuno que nos preguntemos esto: ¿Vivo yo muy instalado en la queja, en los lamentos por todo? ¿Tengo una mirada serena y agradecida, busco y espero en el plan de Dios para mí? Vivir en la gratitud es lo opuesto a vivir en la exigencia y la queja, como creyentes tenemos la tarea de aprender a agradecer todo.

“Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos”. La dinámica y la fuerza que nos salva es ésta que Pablo describe en Filipenses: la Kénosis, el abajamiento o vaciamiento. Es el movimiento del amor que no nos aísla en nosotros mismos sino que nos empuja a salir de nosotros mismos y de nuestra comodidad, y mezclarnos y entregarnos a los demás y a Dios. La kénosis supone relación con otros y entrega (no vivir para mí mismo). Cuanto más me vacío (de mí, de mi orgullo, de mis cosas), más me llena Dios de Él, de su gracia, de su luz. Y al revés también funciona: cuanto más me preocupo de mí mismo, de mi comodidad, de mi ego y mis planes (al margen de Dios), más vacío me siento, más sentido y luz me falta. ¿Vivo en una dinámica de vida de relación con otros y entrega de mí mismo? ¿O vivo principalmente para mí mismo, para mi éxito y bienestar?

San Juan, es sin duda el apóstol que se acostó sobre el pecho de Cristo, sobre su corazón y sabe bien esto: “Tanto amó Dios al mundo

que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él". Dios entregó a su Hijo en rescate por todos, porque no deseaba que se perdiera nadie. Quería que comprobásemos el amor que nos tiene, inmenso amor e ilimitado. Quiere que tengamos vida eterna, su plan solo es de salvación. Él no planea la muerte ni la destrucción de nadie ni de nada (eso son planes humanos, nacidos de corazones escleróticos que no saben amar y que solo ven enemigos en todas partes). El plan de Dios es la salvación (del latín salvus: sano, fuerte, sólido, estable, seguro...). Dios viene a darle solidez y fortaleza a tu vida y a la mía. A sacarte de tener un espíritu egoísta, raquítico y un ego hinchado que no te deje amar ni servir a nadie. ¡Déjate salvar por él, por su cruz!

Víctor Chacón, CSSr

AVISOS

- **VAMOS COMENZANDO EL CURSO PASTORAL. HABLAD CON VUESTRO CSSR.**
- **YA TENEMOS LOTERÍA DE NAVIDAD**
- **PEREGRINACIÓN DIOCESANA A CHANDAVILA EL 4 OCTUBRE. APUNTADSE EN EL DESPACHO ANTES DEL 28 DE SEPTIEMBRE. SALIDA A LAS 8H30 DE LA PLAZA DE LAS TRES FUENTES (PRECIO AUTOBUS: 12€)**
- **SÁBADO 20: PROFESIÓN PERPETUA DE DANIEL TORRUBIA EN SEVILLA**

Oración

VOLVERÉ, SEÑOR, PERO EMPÚJAME.

De mis miedos y temores,
hacia la seguridad en tus brazos.
De mis angustias y ansiedades,
al descanso de tu Palabra.
De mis tristezas,
a la alegría de saber
que estás conmigo.

VOLVERÉ, SEÑOR, PERO EMPÚJAME.

Porque tengo miedo de intentarlo,
y quedarme a mitad del camino.
Porque tengo miedo de verte,
y nunca encontrarte.
Porque tengo miedo de volver,
y mirar hacia atrás.

Porque tengo miedo de pensar,
y arrepentirme.

VOLVERÉ, SEÑOR, PERO EMPÚJAME.

Y si por lo que sea dudo,
dame fortaleza para triunfar.
Y si por lo que sea caigo,
levántame con tu Espíritu.
Y si por lo que sea digo "imposible",
toca con tu mano mi mente
pesimista.

**VOLVERÉ, SEÑOR,
PERO.....EMPÚJAME
PARA LLEGAR HASTA TU HOGAR.**



PARROQUIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas

C/ Veracruz, 2, 06800 Mérida (Badajoz) - TFNO: 924314854

facebook.com/parroquiaps.merida X @parropsmerida

<https://perpetuosocorrmerida.es> **BIZUM 05021**

Email: parroquiaperpetuosocorrmerida@gmail.com

